

Arlt y Briguet: Tras las huellas de dos atorrantes ilustrados

Por Mariano Panichelli

Trabajo final presentado a la cátedra de Periodismo y Literatura

INTRODUCCION

ROBERTO ARLT (1900 - 1942) inauguró el oficio de mirar como se mira por primera vez lo que está todo el tiempo delante de los ojos. Desde sus *Aguafuertes Porteñas*, ofrecía al lector imágenes de la vida cotidiana, sencillas y sensibles, registradas con una lupa diferente a la de la prensa formal.

Lupa de aguafuertista, mirada de caminante en espacios familiares y comunes a todos, con significados y sentidos sólo representables, sólo registrables por modos muy particulares de ver lo real que ciertos *tipos* –entre ellos Roberto Arlt y Daniel Briguet, salvando distancias, diferencias y similitudes- cultivaron. Percepción profunda, detalles inéditos, colores nuevos en lugares conocidos. Iluminaciones, en sentido benjaminiano.

Desde las *Aguafuertes porteñas* o desde las *Ficciones Periodísticas*, Arlt o Briguet, Briguet o Arlt relatan las vivencias de la gente común, habitantes de barrios sin fama ni color, anónimos villanos o humildes transeúntes.

En las críticas que se han realizado a la obra arltiana, existen diferencias acerca de la pertinencia de considerar a las *Aguafuertes...* como parte de *La Obra* literaria del autor. Ahora bien, ¿qué es una aguafuerte en Arlt? ¿Es literatura? No en sentido estricto. ¿Es periodismo? Tampoco. Entonces, ¿qué es? Es un estilo ambiguo, que se desliza permanentemente entre ambas formas de registro. Lo particular de Arlt es que él abrió el camino del estilo. Y no son tantos los que se atrevieron a continuar con esa forma de registrar el mundo.

A casi cincuenta años de la muerte de aquel, un rosarino de apellido Briguet irrumpió en las contratapas y en los suplementos culturales de los diarios de la ciudad para abrir nuevos caminos a una forma de representación distinta. Una forma que se aparta de los cánones y doctrinas de la prensa formal, que no trata sus mismos temas. Con una estructura que tiene mucho de la crónica

periodística, pero que también se le anima a los recursos literarios como una forma de metamorfosear el relato fríamente objetivo y desapasionado de la prensa formal.

Las de Arlt son crónicas escritas literariamente. Aunque por lo general se tratan de temas marginales y reos, contienen sesgos de una poética -igualmente rea-, atravesada por el lunfardo y el culto a lo popular. “Ya sea por su peculiar lenguaje, por sus formas descriptivas y narrativas, por su vasta temática o por sus recursos y dispositivos retóricos, (las aguafuertes de Arlt) nunca dejan de evocar la presencia de los discursos literarios en su propio seno”.¹

En Briguet, también se vislumbran formas escriturales literarias, aunque su retórica esté también alimentada de recursos académicos. Y aquí reside justamente una –sólo una- de las diferencias que se pueden marcar entre ambos autores. Arlt entendía que la mejor escuela para entender al mundo es la escuela de la calle, “escuela agria, que deja en en el paladar un placer agridulce y que enseña todo aquello que los libros no dicen jamás. Porque, desgraciadamente, los libros los escriben los poetas o los tontos”². Briguet también camina y se desplaza por las calles entendiendo al mundo, pero, como se dijo, se evidencian en sus textos elementos del discurso académico. Porque, se sabe, Briguet es licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario y es profesor en la misma escuela.

Estas diferencias de formación están directamente relacionadas con las distancias epocales que los separan. Las ficciones de Briguet están atravesadas por posiciones críticas del autor a una industria cultural muy desarrollada. Las aguafuertes de Arlt presentan una perspectiva igualmente crítica a la cultura de la época que lo vio escribir (1920 /1940), en la cual el desarrollo tecnológico que hoy conocemos, era todavía una tendencia incipiente.

Con elementos muy cercanos al habla popular de la época, Arlt construyó un estilo y una técnica que se ubicaban en la *vereda de enfrente* de las costumbres estilísticas literarias de la época. Arlt era consciente de esto, y en el prólogo a *Los Lanzallamas*, en 1931, disparaba: “Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier modo no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de su familia”. Así de *atorrante* se expresaba, así respondía a quienes lo atacaban por “falta de estilo” y así se acercaba a su público lector.

¹ “*Crónicas de la ciudad*”, por Roberto Retamoso. Artículo de cátedra

² Arlt, Roberto: *El placer de vagabundear, en Aguafuertes Porteñas*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1990

Bajar línea, era para Arlt una forma de defenderse de quienes menospreciaban su trabajo y de ubicarse en los márgenes del oficio. En *El idioma de los Argentinos*³, se despega del señor Monner Sans, un intelectualoide de turno que postula en una entrevista publicada en un diario chileno que “el idioma en la Argentina atraviesa por momentos críticos... La moda del ‘gauchesco’ pasó; pero ahora se cierne otra amenaza, está en formación el ‘lunfardo’, léxico de origen espurio, que se ha introducido en muchas capas sociales (...). Felizmente, se realiza una eficaz obra depuradora, en la que se hallan empeñados altos valores intelectuales argentinos”. Irónico, punzante y sobrador, Arlt arremete: “¿Quiere usted dejarse de *macanear*? ¡Cómo son ustedes los gramáticos! Cuando yo he llegado al final de su reportaje (...), me he echado a reír de buenísima gana, porque me acordé que a esos ‘valores intelectuales’ ni la familia los lee, tan aburridores son”.

Briguet también transita por lugares fronterizos y marginales y se hace cargo. En la introducción de *Prohibir la Noche*, intenta *despegarse* de los “energúmenos de siempre”: “No quisiera cerrar esta breve introducción sin recordar ahora a los energúmenos que nunca faltan en los ámbitos de este bendito oficio. Para ser precisos: los mediocres encaramados en puestos de poder, los arribistas de la primera y última hora, los que creen que el periodismo es un medio de autopromoción social, los que se llenan la boca –y la pluma- de discursos bonitos aunque no dejen de transar ni para ir al baño”.⁴

Arlt acuñó eso de que para él “las palabras escritas deben golpear como un cross en la mandíbula”. Briguet se encargó de vociferar su adherencia a esta frase. No por casualidad se confiesa un boxeador frustrado.⁵

EL MUNDO DE ARLT Y LOS MEDIOS DE BRIGUET

Como es sabido, las *Aguafuertes Porteñas* de Roberto Arlt constituyen una serie de notas que el escritor y periodista publicó en el diario “El Mundo” desde agosto de 1928 hasta el día de su muerte, ocurrida el 26 de julio de 1942.

³Arlt, Roberto: *El idioma de los argentinos*, en *Aguafuertes Porteñas. op. cit.*

⁴Daniel Briguet: “*Prohibir la Noche y otras ficciones*”, Introducción, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 1996.

⁵En la solapa de *El encapuchado no se rinde*, la única novela que publicó Briguet, se hace mención a la frase de Arlt.

"El Mundo" es el primer diario en el país en editarse en formato tabloid. De gran penetración en los sectores populares, "es un periódico que ofrece un variado menú de temas a un público tan amplio como heterogéneo". Silvia Saitta caracteriza la política editorial de El Mundo como "tibio en sus opiniones y en sus modos de presentar la información, complaciente con los gobiernos de turno y tímido en sus apreciaciones políticas"⁶.

Arlt se convirtió rápidamente en el "periodista estrella" de este diario. Como si se tratara hoy de un historietista exitoso, miles de personas seguían sus Aguafuertes. Y mucho tuvo que ver el medio en el que se publicaban. Primero por la posibilidad que brinda el diario de llegar todos los días a la casa del lector y segundo por el perfil popular de "El Mundo" en particular. La publicación diaria de sus escritos, el hecho de ser el primero en firmar sus notas, crearon una relación muy fuerte entre el escritor y sus lectores.

*Sobre la simpatía humana*⁷ es un homenaje a sus lectores. Se trata de una especie de agradecimiento o de deuda pendiente que el escritor sospecha tener con sus seguidores, sobretudo con aquellos que se "molestan" escribiéndole cartas. "Alguien podrá decirme porqué me preocupa esto. Pero así como yo no puedo dejar de escribir sobre un hermoso libro, tampoco puedo dejar de hablar de gente distante que no conozco y que, con pluma ágil a veces, o mano torpe otras, se sienta a escribirme para enviarme su ayuda espiritual", y completa, con unas líneas que parecen estar destinadas a *ponerse a sus lectores* definitivamente en el bolsillo: "Hasta se me ocurre que podría existir un diario escrito únicamente por lectores; un diario donde cada hombre y cada mujer, pudiera exponer sus alegrías, sus desdichas, sus esperanzas."

Una cuestión que lo acercaba a las multitudes que leían sus aguafuertes, era el lenguaje con el que las mismas estaban escritas: "Arlt escribía como hablaba, con un lenguaje en el que se mezclaban voces muy castizas con otras del lunfardo. La construcción de sus frases, su lenguaje inventado, respondía tanto al habla coloquial de su época como al de las traducciones al español de las novelas y folletines que Arlt leyó en su adolescencia y primera juventud"⁸.

Las ficciones de Briguet, en cambio, fueron publicadas en varios medios, dando cuenta de otra diferencia epocal referida a la multiplicación de medios de comunicación de la época actual o de la incapacidad de Briguet para permanecer mucho tiempo trabajando en un mismo lugar. Así, el

⁶ Roberto Retamoso, op. cit.

⁷ Arlt, Roberto: *Sobre la simpatía humana en Aguafuertes Porteñas*, op. cit.

⁸ "**Los siete locos que habitaban a Roberto Arlt**", Cap. 1: "*El Escritor*" por Pedro Orgambide en Revista Viva (16/04/2000)

flaco desgarbado y de escasa cabellera aunque eternamente larga escribió para los diarios La Tribuna, Rosario, La Capital y en el suplemento local de Página 12, Rosario 12. También hay trabajos que fueron publicados en revistas: Risario, Hipótesis, Vasto Mundo, Rita la Salvaje, el ABC de la Lectura y Cablehogar.

Las recopilaciones de estas notas, *Ficciones periodísticas* (setiembre de 1993) y *Prohibir la noche* (setiembre de 1996), contienen notas publicadas en diarios y revistas entre los últimos años de la década del ochenta hasta comienzos de 1996 más alguna que otra crónica inédita.

Entre estos dos libros de Briguet, hay algunas diferencias que aluden a diferentes formas de ejercer la profesión de periodista en momentos igualmente distintos. *Prohibir la noche* "reúne notas de un período en el que estuve más dedicado a un periodismo de registro y reflexión que al trabajo de Redacción en sentido estricto", dice el autor.

Como si se tratara de justificar las similitudes que lo acercan a Arlt, Briguet desliza desde la introducción de *Prohibir...*: "Cuando empecé a publicar en la contratapa de Rosario 12, traté de poner en práctica una idea que alentaba desde hace tiempo: cubrir aquello que no aparece en la agenda informativa convencional, explorar zonas de la realidad cotidiana y del entorno inmediato. Y cuando debía aventurarme en un tema de la agenda, tomaba un ángulo más cercano al punto de vista del lector común". Así, en *La Bolsa y la vida*⁹, se aleja de las reflexiones de técnicos y economistas y, desde el más absoluto sentido común, se pregunta a propósito del llamado *efecto tequila*: "¿Porqué rábanos lo que ocurre en México tiene que pegarnos tan fuerte a nosotros?".

Después vino La Capital, y el periodista debió adaptarse a la ampliación de su público lector dada por la masividad del nuevo medio. Desde las *columnas que le pertenecen al pueblo*, Briguet mantuvo la misma perspectiva, "aunque matizándola con el dato de un público más amplio y, por consiguiente, otros presupuestos de apertura y comunicación"¹⁰

IMÁGENES DE LA VIDA COTIDIANA. DISTANCIAS EPOCALES

Arlt ilustró mejor que nadie la Buenos Aires de las décadas del '20 y el '30. A través de recorridos como el que mantendría cualquier transeúnte, extraía de esa realidad, imágenes que irrumpían tras la aparente tranquilidad de los barrios porteños.

- **Bares y fondas**

⁹ Briguet, Daniel: *La Bolsa y la vida en Prohibir la noche y otras ficciones*, op. cit

¹⁰ Briguet, Daniel: "*Prohibir la noche y otras ficciones*", Introducción, op. cit.

En los bares de aquella Buenos Aires, Arlt rescata a muchos de los personajes que habitan sus notas. Así, “el *squenun* es quien en la mesa de café, entre los otros que trabajan, dictará cátedras de comunismo y ‘de que el que no trabaja no come’”¹¹. Tal vez en el mismo bar, pero un poco más allá, Arlt advierte *la tragedia de un hombre honrado*¹² quien, por el sólo hecho de ahorrarse unos pesitos -ochenta pesos mensuales exactamente-, ha colocado a su mujer a cuidar la victrola de su bar, condenándose a si mismo a soportar los celos que le provocarán las miradas furtivas de los parroquianos hacia las piernas de su amada. “Su honrado corazón de hombre prudente en lo que atañe al dinero, se conturba y olvida de los intereses cuando algún carnicero, o cuidador de ómnibus, estudia la anatomía topográfica de su también honrada cónyuge”. Y es que hasta hace unos años, dice Briguet con un dejo de nostalgia, los bares eran un rito de hombres solos que no contemplaban ni admitían la presencia femenina. Y cuando alguna se animaba a entrar, tenía muy en claro a qué se sometía. Al viejo café Olimpia -que tranquilamente podría haber sido propiedad de un hombre honrado- “solían caer valientes muchachas que pedían permiso para ir al baño. Como los baños quedaban atrás -¿porqué será que siempre los baños están atrás?-, las niñas debían cruzar todo el bar ante las atentas miradas de los ocasionales parroquianos”¹³.

Briguet se refiere al viejo café Olimpia que quedaba en Rioja, entre San Martín y Maipú. “Ahí estaban los mejores jugadores de billar. Después entraron los pícaros, los que iban a buscar el pesito. Ahí empezó el café de la risa, de la jarana”. Poco a poco, la ciudad fue perdiendo a los clásicos cafés de madrugadas interminables. “Hoy, en medio de las hamburguerías y los modernos pubs, la subsistencia del Olimpia (aunque en otro local) es casi un milagro”.

Claro que en el nuevo Olimpia -como en el resto de los bares de hoy- ya no hay victrolas ni billares, sino “un televisor que irradia películas de un cable y un confortable equipo de aire acondicionado”. En cuanto al lugar de las mujeres en estos sitios históricamente machistas, no sólo se han *atrevido* a sentarse en una mesa a consumir. Sabido es que el mozo de chaqueta celeste está en extinción y que en su lugar desfilan “niñas de notables curvas y sonrisa a tono”. Dice Briguet: “Como los cuadros en las paredes o las finas botellas que se exhiben detrás de la barra, las buenas mozas cumplen una función estética. Esta función contradice a veces la condición original del mozo. Mientras aquel se distinguía por su atención y su atenta observancia de los requerimientos del cliente, las buenas mozas suelen recorrer un camino inverso. Las buenas mozas

¹¹ Arlt, Roberto: *Divertido origen de la palabra "squenun" en Aguafuertes porteñas, op.cit.*

¹² Arlt, Roberto: *La tragedia de un hombre honrado en Aguafuertes porteñas, op.cit.*

son bellas y el primer atributo de una mujer bella es ser objeto de contemplación. Ser mirada y no mirar es la consigna involuntaria que las anima”¹⁴.

- **Subjetividades**

Volviendo a Arlt es visible cómo, en la mencionada *tragedia de un hombre honrado*, contrasta la historia en sí con una crítica a la *enfermedad* de acumular dinero. Allí, “el hombre ama a su mujer, pero su amor no es incompatible con los ochenta pesos que se ahorra” y, siempre irónico, Arlt se pregunta qué cara pondría este hombre celoso si mañana un régimen revolucionario le dijera: “Todo su dinero es papel mojado”.

En la misma línea se puede ubicar a *Taller de compostura de muñecas*¹⁵. Siempre caminando, Arlt descubre la cercanía de dos talleres que se dedican a componer muñecas y que, por lo visto, son prósperos económicamente a pesar de estar tan cerca uno del otro. Tras esta crónica aparentemente inocente, aparece nuevamente la crítica a la tacañería y al amarretismo. Se pregunta Arlt: “¿qué gente será la que hace componer muñecas, y porqué, en vez de gastar en la compostura, no comprar otras nuevas? Porque ustedes convendrán conmigo, que eso de hacer refaccionar una muñeca no es cosa que se le ocurra a uno todos los días. Y sin embargo existen; sí, existen esas personas que hacen componer muñecas. Son los que le agriaron la infancia a los pequeños. Los eternos conservadores”.

Aparece así, en ambos casos, una mirada crítica hacia la cultura de la época escondida tras una aparentemente inocente trama factual de hechos. Y es que a Arlt no le basta con la mera descripción objetivista de lo que está viendo, como ocurre en la crónica periodística a secas. Al mismo tiempo que describe una situación cualquiera en un lugar cualquiera, Arlt evalúa, critica, conjetura.

En Briguet también aparecen reflexiones críticas y *chicanas* dirigidas hacia conductas moralizantes y conservadoras propias de su época. En *La marca de la liga*¹⁶, el autor apunta sus cañones hacia un tal Pedro García, presidente de la autodenominada Liga de la Decencia y, en un tono muy similar al que utiliza Arlt para destruir a Monner Sans se pregunta: “¿a quién representa el contador García y a quién la Liga que él representa? La respuesta, a esta altura, podría ser chistosa

¹³ Briguet, Daniel: *El rito de los hombres solos en Ficciones Periodísticas*, Ed. Homo Sapiens. Rosario, 1993

¹⁴ Briguet, Daniel: *Chicas que trabajan en Prohibir la noche... op.cit*

¹⁵ Arlt, Roberto: *Taller de compostura de muñecas en Aguafuertes porteñas, op. cit.*

¹⁶ Briguet, Daniel: *La marca de la liga en Ficciones periodísticas, op.cit.*

si no entrañara asuntos más serios". Más adelante, se responde: "La Liga de la decencia se convirtió en sólida retaguardia de una serie de organizaciones cuyo común denominador era y es un casi absoluto anonimato. (...) Por afinidad natural, el accionar de estos grupos fue más fecundo bajo los regímenes de facto. (...) Con la apertura democrática las cruzadas purificadoras se orientaron, entre otras cosas, a callar el pito del churrero gestionando una ordenanza o a librar los espacios verdes de artesanos ociosos, músicos estruendosos y otros intrusos."

- **Pichincha y Corrientes: la ciudad que ya fue**

Briguet, se para desde la Rosario de fines de siglo XX y lanza una mirada siempre nostálgica a la ciudad que ya fue. Cines convertidos en shoppings o grandes supermercados, barrios devastados por un insensible progreso, el desembarco de Mc Donalds y la agonía de El Cairo son algunos de sus temas. "El corte con el pasado aquí es radical y -como quiere Tío Bernie- impide mirar atrás", afirma en *La ciudad Blade Runner*¹⁷.

En la ciudad Blade Runner los fiacunes y los solterones, los que siempre dan la razón y los squenuns¹⁸ ya no llaman tanto la atención del cronista. Briguet nos habla de teenagers infartantes que compiten con mujeres que podrían ser sus madres o abuelas -tal el caso de Nacha y Nicole¹⁹-, de rubias que se pasean en autos descapotables mostrándole a los transeúntes cuán inalcanzables son²⁰, de grasas y de conchetos²¹, como los nuevos personajes y tipos sociales que se desparraman sobre el friso ultramoderno.

Nostálgico y romántico, Briguet alude en muchas de sus notas al barrio de Pichincha y recuerda los tiempos en que *Rosario era una fiesta*²². En la década del 20, que es también la época de esplendor del Puerto, "una fauna colorida se instala en el barrio de Sunchales, convirtiéndolo en centro de atracción internacional: rufianes, madamas, compadritos, payadores, artistas varios" son los protagonistas de aquel paisaje. "Con el auge de los 'quilombos' -había hasta cuatro por cuadra- crece el juego más o menos clandestino, la actividad de cafés musicales y salones de baile, parrillas

¹⁷Briguet, Daniel: *La ciudad Blade Runner, Shopping con Lucía en Prohibir la noche...*, op.cit.

¹⁸Estos son algunos de los personajes que habitan las Aguafuertes de Roberto Arlt.

¹⁹Briguet, Daniel: *Nacha y Nicole en Prohibir la noche...*, op. cit.

²⁰Briguet, Daniel: *Rubia en Escort en Prohibir la noche...*, op. cit.

²¹Briguet, Daniel: *Parfidos y conchetos en Ficciones Periodísticas*, op. cit.

²²Briguet, Daniel: *Rosario era una fiesta en Ficciones periodísticas*, op. cit.

y comedores". Una y otra vez, Pichincha sufrió los avatares del progreso, corporizado en ordenanzas municipales que decretaron su desaparición.

La misma pasión de Briguet por lo que era en Rosario el barrio reo de Pichincha, la tuvo Arlt con respecto a la calle Corrientes, "calle que es linda de recorrer de punta a punta porque es calle de vagancia, de atorrantismo, de olvido, de alegría, de placer. Calle que parece decirle al resto de la ciudad, seria y grave: -Se me importa un pepino de la seriedad. Aquí la vida es otra".²³

En *Silla en la vereda*²⁴, Arlt nos enseña la idiosincrasia de los barrios porteños y sus personajes: "Yo no sé que tienen estos barrios porteños tan tristes en el día bajo el sol, y tan lindos cuando la luna los recorre oblicuamente. Yo no sé que tienen; que reos o inteligentes, vagos o activos, todos queremos este barrio con su jardín (...). Encanto mafioso, dulzura mistonga, ilusión baratieri ¡que se yo qué tienen todos estos barrios! (...) Todos semejantes, con sus casitas atorrantas, sus jardines con la palmera al centro, (...) algunos purretes que pelotean en el centro de la calle; media docena de vagos en la esquina (y) una vieja cabrera en una puerta".

En *Manifiesto Gagá*²⁵, Briguet realiza su declaración de amor a los barrios rosarinos: "Amo las calles bordeadas de plátanos enormes y las veredas reventadas por el vigor de sus raíces. Amo el saludo matinal de las vecinas y sus chismes feroces ventilando la vida del mundo. Y amo, sobre todo, el barrio en que vivo ahora. Una franja extendida entre el bulevar y la periferia propiamente dicha. Un suburbio de lo que fue Pichincha, con casas residenciales y bolichones donde todavía se respira el olor de la caña"

Siempre nostálgicos, ambos conciben al progreso como una especie de peste que invade los barrios. En *Molinos de viento en Flores*²⁶, Arlt denuncia que los barrios porteños "se están infectando de modernismo" y concluye: "Nos queda el orgullo de haber progresado, eso sí, pero la felicidad no existe. Se la llevó el diablo"

- **La calle y la TV**

Estos autores se inspiran en pequeños hallazgos o insignificantes procesos para brindarnos todo un manifiesto de la cultura de la época. Uno se para siempre desde la calle, el otro también

²³ Arlt, Roberto: *El espíritu de la calle Corrientes no cambiará con el ensanche en Aguafuertes Porteñas. op.cit.*

²⁴ Arlt, Roberto: *Silla en la vereda en Aguafuertes porteñas, op. cit.*

²⁵ Briguet, Daniel: *Manifiesto Gagá en Prohibir la noche..., op. cit.*

²⁶ Arlt, Roberto: *Molinos de viento en Flores en Aguafuertes porteñas op. cit.*

sale mucho, aunque se queda bastante tiempo adentro a mirar televisión. Y es que así son las cosas hoy.

Aunque no son objeto de estudio del presente trabajo, Briguet aborda desde sus ficciones periodísticas temas que tienen que ver con el desarrollo de la industria cultural y la cuestión de la mediación –por lo demás, su gran obsesión teórica²⁷. Así es como a lo largo de sus dos libros, se encuentran críticas de films, notas sobre personajes famosos y otros temas que el autor vivió a través de la televisión²⁸. Y en este punto reside una de las grandes diferencias entre Arlt y Briguet: La realidad que mira Briguet es una realidad altamente mediatizada que muchas veces se le presenta al cronista a través de los medios de comunicación. Realidad, por lo tanto, atravesada por otras miradas, realidad de segundo orden, mucho menos pura que la que abordaba Arlt en sus Aguafuertes desde las calles porteñas o, a lo sumo, desde el tranvía.

ESCRITORES Y PERIODISTAS: EL OFICIO Y LA VIDA

Si Arlt hubiera querido, hubiera tenido una vida normal. Pudo haber mantenido una familia con alguna de las dos mujeres que llevó o lo llevaron al altar. Pero a un amante de las aventuras ajenas, esta opción le hubiera resultado demasiado aburrida. Pudo haberse quedado mucho tiempo más a la derecha de Ricardo Güiraldes, de quien ocupaba el envidiado puesto de secretario. Pero ese lugar le resultaba demasiado cómodo. Prefirió, en cambio, la cercanía de ladrones, locos y prostitutas: “ellos están lejos de la verdad, pero me encanta el salvaje impulso inicial que los lanzó a la aventura”²⁹. Ellos fueron para él refugio de una vida que otros –esposa, jefes, algún amigo- pedían más previsible. Así anduvo callejeando a los tropiezos por la Buenos Aires del ‘20 y del ‘30, pegado a “esa mersa que pierde el alma entre copetín y copetín”.

Veamos que ocurrió con Briguet: Pudo haber mantenido una familia que se formó con la llegada de su hija Lucía. Pero a un tipo al que no le tiembla el pulso para describir sus encamadas con prostitutas -profiláctico mediante-, esta opción le hubiera resultado un tanto difícil. Pudo haber escrito su nombre al pie de las columnas que albergaban sus textos en La Capital o Rosario /12 por

²⁷ Briguet escribió *El aura y la mediación, El poder de los medios o los medios del poder etc...*

²⁸ Son muchísimas las notas que Briguet publicó sobre cine -su gran pasión-, televisión, ricos y famosos, personajes públicos y otros temas que tienen que ver con el desarrollo de la industria cultural. Si bien por su forma de redacción, estas notas tienen características arltianas, en el presente trabajo se prefirió abordar al Briguet caminante de barrios, visitante de bares, viajero urbano.

²⁹ El Marginal, en Revista Viva, op. cit.

mucho tiempo más. Pero a un tipo que arrastra la reputación de ‘fóbico al trabajo reglamentado’, ese lugar le hubiera resultado demasiado cómodo. Prefirió la cercanía de ladrones, locos, prostitutas y amigos atorrantes que despuntan sus penas y repasan sus glorias en El Resorte o en algún otro piringundín de Sunchales, su barrio.

Más allá de estas anecdóticas similitudes, Arlt y Briguet / Briguet y Arlt tienen formas y estilos parecidos de desempeñarse en el oficio.

Ambos trabajan contra reloj desde redacciones “estrepitosas”, con jefes que no dejan de ultrajarlos por su falta de previsión, pero que parecen decididos a mantenerlos en sus puestos ganados a fuerza de talento puro. Así, en *Una excusa: el hombre del trombón*³⁰, Arlt se desespera ante la obligación de terminar la nota en veinticinco minutos y relata sus dificultades para responder a las exigencias del Director que le reclama la nota adelantada. “Yo le digo que sí, y me escurro en cuanto se descuida, porque si no me trinca, me hace sentar, y terminar la famosa nota adelantada. Y lo grave es que no puedo negar que tiene razón. La haré esta noche. Pero, no. Hace dos noches que duermo siete minutos y medio y ¡ah periodismo!... Sin embargo, dígame lo que se diga, es lindo. Sobre todo si se tiene un Director indulgente, que lo presenta a las visitas, con estas elocuentes palabras: -El atorrante de Arlt. Gran escritor.”

Por si quedan dudas, y para completar la idea de que “el cierre es tirano”, Briguet anuncia: “Con el cierre encima y las agujas del reloj que avanzan a endemoniada velocidad, no suele haber mucho espacio para la imaginación ni la riqueza del lenguaje. Uno camina entonces por un terreno conocido y deja para un futuro venturoso -ergo, aliviado- sus veleidades literarias”³¹.

Lo cierto es que, a la larga, el cuerpo toma su revancha. Al respecto, Arlt dice: “Después de una semana de corregir durante diez y ocho horas diarias, yo he perdido cinco kilos de peso, los nervios vuelan”³², a lo que Briguet agrega: “es difícil neutralizar la carga de stress que nos arroja el acontecer, con sus idas y venidas, sus luces y sus sombras.” Más adelante, previene a quienes quieran oírlo que los periodistas “somos recelosos, alérgicos, susceptibles, gastríticos, hipertensos, envidiosos, magnánimos, idealistas, materialistas, omnipotentes, obsesos, engreídos, petulantes, audaces, remisos, honestos, venales, indóciles, sumisos, valientes y acomodaticios. Pese a ello y a

³⁰Arlt, Roberto: *Una excusa: el hombre del trombón en Aguafuertes porteñas, op.cit.*

³¹Briguet, Daniel: *Una profesión respetable, en Ficciones Periodísticas, op.cit.*

³²Arlt, Roberto: *Cómo se escribe una novela en Aguafuertes porteñas, op.cit.*

las madres que nos soñaron médicos o abogados, la nuestra es una profesión respetable. Tan respetable como volar ladrillos o ajustar siempre los mismos tornillos”.

Aunque, como se dijo, Briguet se queda bastante tiempo adentro a mirar televisión³³, los personajes y temas que nutren las notas de ambos escritores son recogidos desde la calle. Como el cronista, toman apuntes en escenarios más o menos delimitados en tiempo y espacio. La diferencia reside en que el cronista conoce más o menos de antemano aquellos episodios que va a cubrir. El aguafuertista, en cambio, pasea y camina por las calles con cierto extrañamiento de las cosas que pasan ante sus ojos. Al aguafuertista no lo manda el jefe de redacción a cubrir tal o cual nota. El jefe del aguafuertista parece ser la calle misma, con sus personajes y sus lugares.

Cuando llega el momento de plasmar lo vivido en el papel, el aguafuertista se permite la utilización de recursos literarios que al cronista le están vedados. La poética de la calle está presente en las aguafuertes. Desde su lugar de periodistas, ambos trabajan escribiendo en diarios, pero se permiten esa relativa libertad que les ofrece la escritura literaria para salirse de la mirada convencional que impone la agenda diaria de los medios de comunicación.

Al esquema rígido de la crónica, el aguafuerte impone metáforas y otros recursos propios de la escritura literaria. Y es por eso que “la escritura de las aguafuertes (y de las ficciones) tanto le debe a la práctica literaria. Porque cuando en ellas se trata de representar diversos aspectos de la realidad, la experiencia y el saber poético del (los) escritor(es) proveen los medios y recursos que posibilitan esa representación”³⁴. La misma libertad que se permite el aguafuertista para elegir los temas que llevará al papel, se la toma al momento de escribirlas.

Así, por ejemplo, en *Grúas abandonadas en la isla Maciel*³⁵, Arlt apela a la poética para describir “una guardia de veinte gigantes de acero, muertos, amenazando el cielo con los brazos enredados de cadenas, abandonados quizá hasta la oxidación. (...) De roldanas negras, cargadas de grumos de grasa y hollín, caen las cadenas de eslabones partidos, y en esa alta soledad de hierro frío y perpendicular, un chingolo salta de una polea a un contrapeso”. El juego entre periodismo y literatura, se completa cuando Arlt describe a la manera del cronista: “Son veinte grúas que hace algunos años trabajaban frente a la costa de la capital. Un día, resultó que el frigorífico

³³Como se dijo, Briguet contrasta sus notas costumbristas con notas que tienen que ver con su especialidad: la de crítico de la industria cultural. Por eso es que en la obra de Briguet conviven personajes anónimos y públicos, marginales y farandulescos, fronterizos y aquellos que forman parte de la prensa diaria.

³⁴Roberto Retamoso, *Crónicas de la ciudad*, op.cit.

³⁵Arlt, Roberto: *Grúas abandonadas en la isla Maciel en Aguafuertes Porteñas*, op.cit.

hizo nuevas instalaciones que las convirtieron en superfluas, y desde entonces no han vuelto a moverse sus poderosos brazos de acero, cosidos por largas filas de remaches.”

Sobre este juego intermitente entre periodismo y literatura, Briguet escribió en *La tentación literaria*³⁶: “Sobre la escritura periodística pesa el maleficio de Hemingway: ‘Es una buena gimnasia -recomendó alguna vez-, a condición de que se la abandone a tiempo’. O sea, “es necesario despegarse de esa escritura cotidiana e instrumental, alejarse de sus constricciones y de los fantasmas adheridos a ellas: estandarización, clisés, el apego desmedido a una rutina”. Briguet afirma que es un error creer “que la producción literaria está liberada de condicionamientos. El error correlativo es pensar que las constricciones que pesan sobre la escritura periodística son puramente negativas. (...) Mientras en la literatura la constricción asoma como un matiz, en el periodismo es su leit motiv y su razón de ser. Cincuenta o sesenta líneas, título a veinte espacios, cincuenta centímetros. Extensión pautada, palabras contadas una a una. En la redacción no es posible zafar de estas medidas”. Briguet marca otra diferencia clave: “En la literatura es la imaginación del escritor la que organiza el curso del texto; en periodismo, la imaginación -si existe- debe respetar de un modo más o menos riguroso la existencia de un referente.” En las aguafuertes o en las ficciones, realidad y ficción, ficción y realidad se entrecruzan sin dejar muy en claro cuales son los límites que existen entre una y otra categoría.

Con todo, concluye que “los casos conocidos de maridaje entre periodismo y literatura se definen según esta dialéctica asimétrica que opone la autoría personal a la producción standard y la ausencia de fines instrumentales a la exigencia de escribir metódicamente según coordenadas precisas de tiempo y lugar”.

Lejos de presentarse como un autor anónimo como sí lo debe hacer el cronista, el aguafuertista desparrama su subjetividad por todos lados. La escritura periodística está sujeta a códigos y convenciones -en cuanto a la descripción de los hechos- que regulan el trabajo del cronista, según ciertas maneras de dar cuenta de tiempos y espacios. El cronista a secas debe ser lo más objetivo y descriptivo posible, según lo que dictan los manuales de estilo. Y su escritura no revelar nada de su presencia en determinados escenarios y las circunstancias en que produce. El aguafuertista, en cambio, nos aclara en todo momento que es él quien está escribiendo lo que estamos leyendo y que está de nuestro lado haciéndose las mismas preguntas que nosotros. “Y por ello, las aguafuertes (y las ficciones) pueden leerse tanto como un registro del mundo como las

³⁶Briguet, Daniel: *La tentación literaria en Ficciones periodísticas*, op.cit.

formas virtuales de un registro autobiográfico. Ellas narran el desplazamiento incesante de ese sujeto -Arlt o Briguet- por el espacio y el tiempo”³⁷.

MAS ALLA DE LA LEY, DOS ATORRANTES ILUSTRADOS

“¿A qué público de hombres y mujeres se dirige?”, le preguntaron a Roberto Arlt en 1929: “Al que tenga mis problemas, respondió: resolver de qué modo ser feliz, dentro o fuera de la ley.”³⁸

Bien lejos de la perspectiva moral socialmente dominante, Arlt se jactaba de preferir el trato de los canallas que el de las personas decentes. Así, en *Conversaciones de ladrones*³⁹ cuenta que “en una café que conozco se reúnen algunos señores que trabajan de ladrones. (...) Yo nunca he pedido determinadas informaciones a esta gente que sabe que escribo, y que no tengo nada que ver con la policía”.

Sabido es que Arlt, antes de dedicarse a sus aguafuertes y novelas, ejercía el oficio de cronista en la sección policiales del diario *Critica*. “El trato con los rufianes y el malandraje civil o de uniforme lo llenó de sabiduría. Alimentó su pluma de infiernos y de palabras platinadas de sangre”⁴⁰. El resto lo aprendió deambulando por los cafés en las horas sin sol que siguen al cierre del diario. Briguet también se interna en bares que respiran sabiduría callejera. Y desde esos sitios atorrantes construyó gran parte de sus ficciones periodísticas.

En una explícita apología de la prostitución se lamenta de que “los ‘yiros’ -hasta hace poco habitantes del paisaje rosarino- están al borde de la extinción, pues el *comercio ambulante*, se torna cada día más difícil”, pero alerta a los bienpensantes de que “Sunchales es un barrio de fantasmas donde, entre hotel y hotel, la luz mortecina de un cabaret nos recuerda que alguna vez, allí reinó la Mala Vida”⁴¹

³⁷Roberto Retamoso, *Crónicas de la ciudad*, op.cit.

³⁸ El Maldito, en Revista Viva, op. cit.

* Arlt hacía de la fecha de su nacimiento otra ficción literaria.

³⁹Arlt, Roberto: *Conversaciones de ladrones en Aguafuertes porteñas*, op.cit.

⁴⁰ “El periodista” por Miguel Winazki, en Revista Viva, op. cit.

⁴¹Briguet, Daniel: *¿El pasado nos condena? en Ficciones Periodísticas*, op.cit

Un poco más cercanas a las transgresión que a la ilegalidad son las prácticas que enfatiza Arlt: la del hombre decente que roba ladrillos, cal y arena y que no pasa de allí, actitud que lo que lo convierte en “ladrón accidental”⁴²; la del *fiacún* que, a diferencia del que se tira a muerto, “no obra con premeditación al negarse a trabajar, sino instintivamente, lo cual lo hace digno de todo respeto”⁴³ o la del enfermo profesional, que “trabaja durante dos meses y el resto se lo pasa en su casa”, convirtiéndose en el “motivo de que exista el empleado activo”⁴⁴.

Delante del televisor, Briguet reniega de la repetida imagen del “convicto que, al salir de la comisaría o el juzgado, debe enfrentar el asedio del telediario de turno, con preguntas que no pueden tener, literalmente, otra respuesta que el silencio”⁴⁵ o se queja de la cruzada antitabaco ya que “hasta en los taxis, el vicioso pasajero debe apelar a una ‘transa’ con el taxista si quiere gozar de algunas bocanadas de aire impuro”⁴⁶.

En una autobiografía escrita en 1929, Arlt sostiene que a los hombres “no nos queda otro remedio que escribir deshechos de pena, para no salir a la calle a tirar bombas o a instalar prostíbulos. Pero la gente nos agradecería más esto último. El hombre en general me da asco, y tengo como única virtud el no creer en mi posible valor literario sino cinco minutos al día. Me interesan entre las mujeres deshonestas, las vírgenes; y entre el gremio de los canallas, los hombres honrados.”⁴⁷

Arlt y Briguet, Briguet y Arlt. Agresivos con la moralina de turno, románticos algunas veces y excesivamente nostálgicos casi siempre. Partidarios del atorramiento y de las horas *non sanctas* que encierran las calles en esas madrugadas interminables. Por única vez, sólo la ficción puede animarnos a imaginar el encuentro entre estas dos almas, siempre distintas y siempre iguales también.

Paseanderos y noctámbulos, escapando de los *energúmenos de siempre*, sus fantasmas beberán nostalgias en algún bodegón de Pichincha o en algún cabaret de calle Corrientes y, entre *canillitas, actrices, “fiocas”, hombres de negocios innombrables, autores y vagabundos*, le cantaran al mundo su *tango personal*, aquel que se respira al darse unos baños de multitud y de callejeo.-

⁴²Arlt, Roberto: *Filosofía del hombre que necesita ladrillos en Aguafuertes porteñas*, op.cit.

⁴³Arlt, Roberto: *El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular en Aguafuertes porteñas*, op.cit.

⁴⁴Arlt, Roberto: *El enfermo profesional en Aguafuertes porteñas*, op.cit.

⁴⁵Briguet, Daniel: *Disparen sobre el ídolo en Prohibir la noche...op.cit.*

⁴⁶Briguet, Daniel: *Chau pucho en Prohibir la noche...op.cit.*

⁴⁷ “Autobiografía de Roberto Arlt”, escrita para Cuentistas de hoy, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1929.